

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

PROYECTO DE PROSPECCION SUPERFICIAL ARQUEOMETALURGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA. III CAMPAÑA: PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA ZONA NOR-ORIENTAL DEL BETICO DE MALAGA

LUIS-EFREN FERNANDEZ RODRIGUEZ, CARLOS VON THODE MAYORAL, FRANCISCO JOSE RODRIGUEZ VINCEIRO, JOSE SUAREZ PADILLA, AUXILIADORA GARCIA PEREZ, JOSE LUIS CLAVERO TOLEDO, JUAN CARLOS ROMERO SILVA, SANTIAGO CABELLO BERDUN, ALFONSO PALOMO LABURU, MILAGROS MERCEDES BARRERA POLO, ANTONIO SOTO IBORRA, JOSE ANTONIO SANTAMARIA GARCIA

MEMORIA DE LA PROSPECCION ARQUEOMETALURGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA: SECTOR NORORIENTAL DEL MALAGUIDE. CAMPAÑA DE 1991

Tras cumplimentar esta campaña de prospección estamos en condiciones de aclarar algunos puntos de interés que revelan en parte la estructura del poblamiento prehistórico y su estrategia de cara a la apropiación de recursos de carácter minero-metalúrgico en el reborde septentrional del Complejo Bético-Maláguide, zona que incluye el Corredor de Colmenar-Periana hasta su límite con la orla de serranías subbéticas de naturaleza calcárea.

Como ya mencionábamos en la memoria preliminar correspondiente a los trabajos efectuados en 1989, el reparto de los metalotectos del Bético de Málaga es irregular y bastante desparejo en orden de importancia de las mineralizaciones (RODRIGUEZ, 1989; RODRIGUEZ, 1991).

La propia naturaleza de los mantos de corrimiento que componen el Complejo Maláguide, configura unos terrenos elevados, desprovistos de vegetación, con fuertes pendientes y poderosas barranqueras, lo que hace de la zona un terreno de difícil colonización bajo circunstancias de presión demográfica normales.

Por estas circunstancias, sus territorios perimétricos cobran una importancia especial: la pequeña llanura costera que conecta la hoya de Málaga con la cuenca de Vélez, con el cerramiento por el Norte de la Depresión de Colmenar, sin duda el espacio más interesante desde varios puntos de vista.

Centrándonos en el aspecto concreto que aquí nos interesa, convendrá que recordemos someramente las características esenciales de las mineralizaciones de cobre descubiertas y explotadas en el Maláguide desde tiempos prehistóricos.

El Complejo Maláguide corresponde a las zonas internas de las Cordilleras Béticas, definiéndose geográficamente como un abanico de unos 15 km. de radio, centrado en la ciudad de Málaga. Sus constituyentes litológicos son bastantes homogéneos en toda la cordillera, con predominio de los paleozoicos (filitas, grauwackas, areniscas y calizas), coronados por formaciones detríticas atribuidas al Permo-Trias (areniscas, limos y conglomerados rojos) que, dan paso a sucesiones mesozoicas y cenozoicas, fundamentalmente de naturaleza carbonatada.

Las mineralizaciones de cobre son características del Maláguide, aunque pueden ir acompañadas por pequeñas mineralizaciones de plomo. Estos afloramientos cupríferos se ponen de manifiesto como indicios de cobre por todo el complejo, pudiendo alcanzar en zonas puntuales el rango de yacimientos, como el de Santopitar, explotado hasta mediados del presente siglo.

Las concentraciones de mineral arman sobre micaesquistos y filitas del Paleozoico, siendo frecuente la impregnación por lixiviado de areniscas del Permo-Trias y, en algunos casos, de grauwackas. En general su morfología responde a pequeños filoncillos de cuarzo lechoso, dispuestos siguiendo la foliación del plano axial del conjunto estructural.

El sulfuro más abundante es la calcopirita, junto con pequeñas cantidades de galena, covellina y calcosina. La calcopirita se encuentra en muchas ocasiones alterada a hematíes, gohetita y limonita como minerales de hierro, y a malaquita y azurita como carbonatos de cobre; en raras ocasiones a calcantita como sulfato de cobre.

La malaquita y la azurita, con predominio de la primera, son los productos de alteración del cobre más abundantes. Se encuentran en relación con la calcopirita de los filones de cuarzo, o con carácter diseminado en la roca de caja; o bien impregnado areniscas del Permo-Trias. Los rellenos suelen ser de 2 a 3 mm. o mayores cuando se hallan en íntimo contacto con los sulfuros de cobre. La azurita aparece como microcristales cuando se encuentra en relación con fracturas o fisuraciones (RODRIGUEZ, 1992, en prensa).

El área elegida para la presente campaña afecta a la zona oriental de la Depresión de Colmenar y al curso alto de la red fluvial que ordena al río Vélez, continuación de ésta, casi sin solución. Constituye en sí un pequeño microcosmos bien dotado de recursos para soportar una estimable población humana.

Desde el punto de vista geológico y geomorfológico, la apropiación de recursos reviste alto interés, en tanto en cuanto la Unidad Santana, bien documentada en el Cerro Alcolea constituye una fuente casi inagotable de material silíceo de gran calidad. Por su parte, la litología, con predominio de formaciones margosas ha generado un suave modelado de lomas bajas de amplio radio, muy aptas para el desarrollo de una agricultura de secano centrada en los cereales. La presencia de clippes calcáreos potenció el asentamiento de poblaciones al abrigo de cotas de altura relativa y cómoda defensa.

Los recursos hídricos son abundantes y sus redes bien ordenadas por los cursos del Guaro (Vélez), Alcaucín y Benamargosa. Como ya citamos, el potencial minerometalúrgico se encuentran en el Maláguide que, a su vez, configura el límite meridional de la zona prospectada; es un terreno agreste, de complicada roturación pero muy apropiado para la práctica de una ganadería basada en los suidos y ovicápridos (FERNANDEZ, 1991).

Metodológicamente hemos continuado con el sistema que tan buenos resultados nos reportó en campañas anteriores (RODRIGUEZ, 1989 y FERNANDEZ, 1990). Partimos de los

principales yacimientos conocidos (dado que la zona ha soportado intensas prospecciones), comenzando por aquellos que por su situación geográfica se encuentran más cercanos a los metalotectos idóneos. Siguiendo pautas bien marcadas, hemos dado preferencia a los asentamientos en detrimeto de las necrópolis aisladas (o, al menos, sin un conocimiento exacto del poblado al que pertenecen). Tampoco hemos prestado excesiva atención a aquellos yacimientos dedicados a la extracción y procesado "in situ" de materiales silíceos, aunque sabemos que en algunas ocasiones soportaron pequeños hábitats, probablemente con un carácter temporal. En el caso de esta campaña, los más importantes (Cerro Alcolea, Morra de los Pedernales, área de Aldea de Guaro etc.) se encuentran alejados de los posibles puntos de explotación de menas metálicas.

La experiencia adquirida ha venido a demostrarnos que en esta comarca el procesado de mineral de cobre (fundamentalmente presente en forma de carbonatos, con predominio de la malaquita), se efectuó en asentamientos de medianas dimensiones, situados en cotas de fácil defensa desde las que, a su vez, pudieran controlarse recursos básicos de cara a la subsistencia del grupo, zonas roturables, monte bajo para el ramoneo de la ganadería y obtención de maderas, puntos de agua y control, o acceso a los principales caminos de comunicación naturales.

Por este motivo, el primer paso ha consistido en la repospección sistemática de los viejos poblados ya conocidos. Prospección exhaustiva de los terrenos ocupados por el hábitat y calculada dese ópticas bien distintas a las que en su día se utilizaron para ellos.

Normalmente, una prospección arqueológica detallada solía pasar por alto la búsqueda de menas metálicas, escorias de fundición y otros objetos afines para cuyo rastreo el profesional o el aficionado no habían sido preparados. Evidentemente, nuestro comportamiento en estas zonas no debe ser similar al que pudiera tenerse en núcleos con una tradición minera importante y yacimientos minerales muy abundantes, donde estos restos pueden llegar a ser incluso cotidianos. Hasta la fecha, la provincia de Málaga había pasado por una simple "tierra de nadie" que tanto técnica como culturalmente debía plegarse a los influjos que le llegaban marginalmente desde los focos del Sureste y del Suroeste, por otra parte, de reconocida importancia. Hoy en día todo parece indicar que necesitamos desterrar el absolutismo de esa idea para conceder algo de autonomía al desarrollo de los sistemas en nuestra provincia, sin querer decir esto que dejemos a un lado los flujos exógenos que, sin duda, impulsaron el cambio cultural y tecnológico de la región. Lo que no estamos dispuestos a admitir es la completa foraneidad del utillaje metálico recuperado en los abundantes yacimientos malagueños.

Málaga, como cualquier área con cierto potencial en yacimientos mineros experimentó la llegada de gentes portadoras de la técnica necesaria para la transformación del mineral, aunque, resulta evidente que esta llegada de personal y avances sólo pudo hacerse en proporción al volumen de sus recursos, asimilándose, en cierto modo, a los ritmos y velocidades de cambio de sus diversas comarcas.

Resulta evidente que estas poblaciones fueron reacias en la adopción de ciertas innovaciones, de tal modo que cuando el resto de territorios manifiestan formas culturales, religiosas y tecnológicas nuevas, aquí, ya entrado el Bronce continúan realizándose inhumaciones colectivas, como la del sepulcro del Tardón, pero ya con ajuares que, en lo material, nos indican que las cosas, si bien lentamente, estaban cambiando.

Incluso, durante el Bronce Antiguo y Pleno se pusieron en marcha técnicas de reciclado de chatarra metálica, posible-

mente relacionadas con la captación y redistribución de toda una comarca, posibilitando así la apertura de miras hacia formas comerciales algo más complejas que el simple trueque que, surgen de unas actividades metalúrgicas que ya no necesitan apoyarse directamente en los yacimientos de mineral, ni siquiera situarse en sus cercanías (SUAREZ, 1991).

En el curso de esta campaña se actuó sobre varios asentamientos de tipo medio: Peña de Hierro de Cútar, La Capellanía de Periana, el Cerro de La Negreta de Alcaucín, el Cortijo del Cerrillo en Guaro y el pequeño asentamiento de Las Mezquitas de Periana. Del estudio detenido de los mismos y de su entorno metalotectónico se desprenden los siguientes datos correspondientes a cada uno de ellos:

PEÑA DE HIERRO (CUTAR, MÁLAGA)

Este yacimiento se encuentra en un punto de control de tránsito ciertamente privilegiado. Con sus 477 m. s.n.m. constituye un importante hito orientado hacia la cabecera del río Vélez, actúa de nexo con la Depresión de Colmenar, situándose al abrigo de los Montes de Málaga y sus ricos criaderos de cobre.

La muela calcárea sobre la que se extiende poblado y necrópolis tiene en su proximidad buenos terrenos de cultivo, abundantes en agua, así como acceso a recursos silíceos de calidad (Figura 1A).

En lo referente a las posibilidades de aprovisionamiento de menas metálicas de cobre, aunque no hemos podido localizar un punto concreto que pudieramos definir como mina, hay que mencionar la abundante presencia de filones de malaqui-

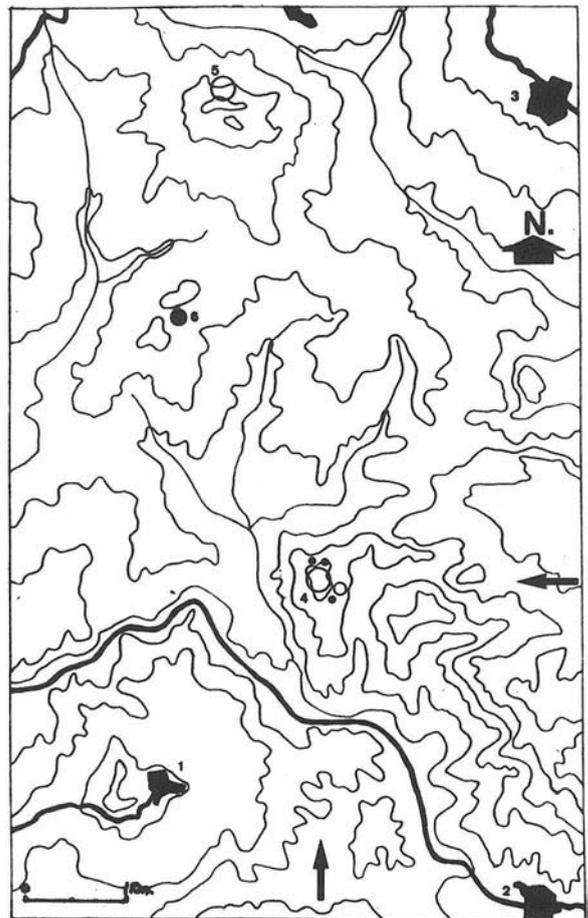


FIGURA 1A. Localización del poblado y necrópolis de Peña de Hierro: 1. Comares 2. Benamargosa. 3. Periana. 4. Peña de Hierro. 5. Cerro Alcolea 6. Morra de los Pedernales.

ta, de naturaleza hidrotermal, en el espacio comprendido entre el río de La Cueva y las primeras alturas dignas de mención de los mantos maláguides, lo que no supone más allá de 1 km. desde la localización del asentamiento.

Las fuertes pendientes desprotegidas de manto vegetal han propiciado una importante erosión areolar que ha podido enmascarar trabajos mineros de escasa envergadura. No obstante, la meticulosa prospección del poblado nos ha permitido recuperar un fragmento de arenisca muy impregnado de malaquita de óptima concentración. Dado que el mismo poblado no constituye en si zona metalotectónica y que, por su configuración (un alto amesetamiento sobre un roquedo), en ningún momento podemos suponer su llegada por desplazamiento gravitatorios, tenemos que pensar en él como un objeto alóctono transportado al hábitat desde algún punto no más distante de 1km. en dirección sur o suroeste, probablemente con el fin de procesar el mineral en el mismo lugar de habitación. Esta circunstancia quedaría corroborada por idénticos hallazgos ya expuestos anteriormente, descubiertos en asentamientos cercanos y con posiciones respecto a los metalotectos muy similares (RODRIGUEZ, 1989).

Conocido desde hace tiempo (ARTEAGA, 1974, y LEIVA, 1974), el yacimiento ha soportado un intenso expolio, por esta circunstancia su estudio ha quedado supeditado a breves retazos obtenidos de materiales amablemente facilitados por coleccionistas particulares. De todos ellos puede extraerse, no sin dificultad, una aproximación a las fases de ocupación del poblado. Téngase en cuenta las pertinentes reservas que hemos de mostrar por tratarse exclusivamente de materiales de superficie carentes de un contexto estratigráfico, que sólo una prospección con sondeo o una excavación sistemática del asentamiento y necrópolis, podrían confirmar o desmentir.

Dejando a un lado una posible ocupación neolítica puntual, el establecimiento del poblado debe situarse en algún momento Calcolítico, seguramente en sus fases terminales, a tenor de los materiales presentados por Arteaga, autor del primer estudio serio de un interesante lote de materiales (ARTEAGA, 1974). En él se documenta un buen conjunto de cacharros de cocina con destacada incidencia de los platos y fuentes de labios engrosados. La actividad textil queda patente en los numerosos cuernecillos de barro estudiados, destacando también en la publicación un idolillo antropomorfo ejecutado en piedra que, caso de proceder del asentamiento,

podríamos considerarlo como un objeto de culto cotidiano, aunque desconociendo su procedencia tampoco podemos diseñar un empleo funerario del mismo.

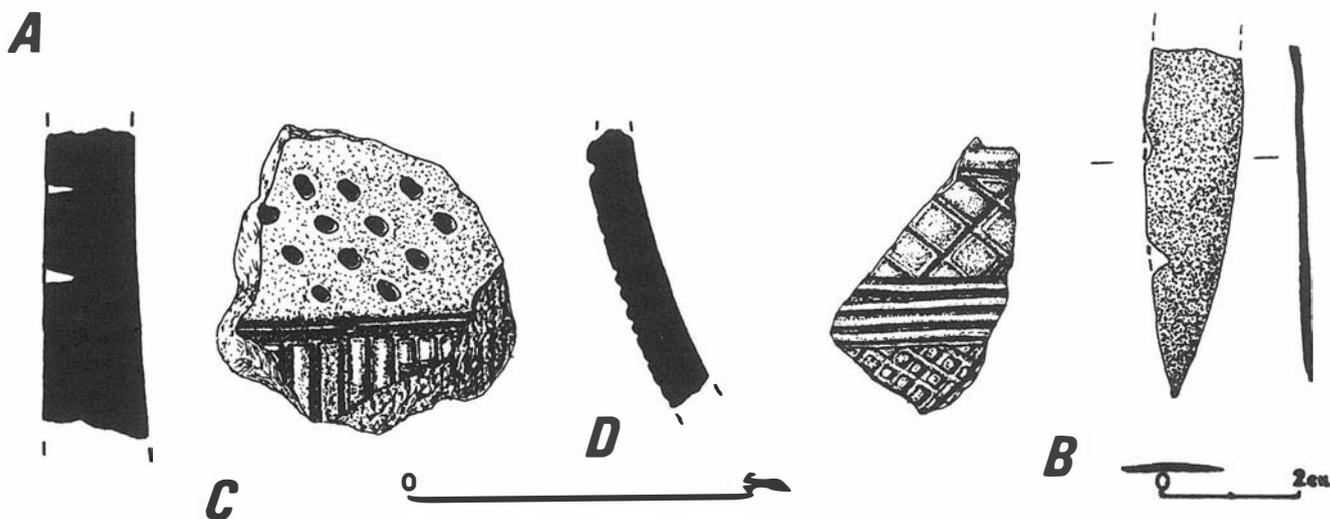
Simultáneamente Leiva y Fernández dieron a conocer materiales procedentes de la cota superior del asentamiento en los que junto a un botón troncocónico de hueso pulido, presentando perforación en "V", se dio a conocer el primer análisis de una necrópolis de cistas que se reparte sin orden aparente por la falda del cerro (LEIVA, 1974).

Por nuestra parte, la prospección, al margen de los datos de actividad minerometalúrgica, representados por el citado fragmento de arenisca impregnado de malaquita y, por el hallazgo, también en la meseta superior, de un extremo distal de hoja de cuchillo apuntada elaborada en cobre (Figura 1B), estamos en condiciones de aportar algún dato en relación con los últimos momentos de ocupación y abandono del hábitat.

La presencia de uno de los morfotipos clásicos de botón con perforación en "V" ya hacía suponer en su día la vinculación del asentamiento con el mundo campaniforme. Entre los logros de esta fase de prospección hemos de apuntar la verificación de una ocupación campaniforme encuadrable en una de sus facies más tardías, el estilo Ciempozuelos (Figuras 1C y 1D).

Su presencia, si bien en lo cuantitativo no es significativa, si tiene relevancia contemplada a la luz de los hallazgos realizados en los diversos hábitats de la Depresión de Colmenar. En todos ellos, la asociación campaniforme-actividad minerometalúrgica puede defenderse como hipótesis de trabajo a confirmar con la obtención de datos estratigráficos inapelables. En apoyo de esta idea tenemos los trabajos de Carrilero y Martínez en el yacimiento cordobés de Guta (Castro del Río), donde se advierte un despegue de las actividades metalúrgicas que coincide con la adopción de las cerámicas y ajuares que tradicionalmente definen esta cultura (CARRILERO, 1985).

La escasa ratificación estratigráfica que se poseía (casi nula aún en tierras malagueñas) dificultaba la ubicación de los campaniformes de estilo Ciempozuelos en un punto concreto de la secuencia. Atendiendo a trabajos de áreas vecinas con comprobaciones acreditadas por yacimientos de primer orden, tendremos que considerar que estos tipos son definidores de momentos del Bronce Antiguo (ARRIBAS, 1986 y DELIBES, 1988). Las primeras etapas de la Edad del Bronce siempre han quedado algo difusas en la bibliografía tradicional. La ausencia de trabajos de metodología fiable y el abuso



FIGURAS 1B, 1C y 1D: Material metálico y cerámicas con decoración campaniforme. Peña de Hierro, Cútar (Málaga).

de series tipo, enmascaraban los momentos de esta fase que quedaba siempre confundida como umbral difuso, unas veces más cercano al Cobre y otras al Bronce, pero con la ausencia de elementos propios, técnicos, culturales o económicos.

Somos conscientes de lo arriesgado que resulta emitir asertos de esta índole basados en materiales de superficie, pero también hemos podido observar la afinidad existente en yacimientos con estas características (compárese con los resultados de la Peña de los Enamorados, Antequera), donde a una tradición Ciempozuelos muy clara (SUAREZ, 1991) le sigue un importante desarrollo de la fase del Bronce Pleno, circunstancia que se repite en Peña de Hierro.

Para terminar mencionaremos el hallazgo aislado de una cista de enterramiento de fábrica bien conservada pero que aparece completamente saqueada (Figura 2). Se sitúa en los terrenos del Cortijo del Francés, Riogordo, y pudiera relacionarse con algún asentamiento satélite de Peña de Hierro. Emplazada al límite del metalotecto adecuado, casi toda huella de actividad prehistórica, salvo la estructura funeraria, queda encubierta por la presencia de un despoblado medieval de descomunales proporciones.

No hemos podido comprobar la veracidad de una noticia oral recogida por Gran Aymerich, según la cual se podría adjudicar a Peña de Hierro un número no determinado de hachas de cobre o bronce encontradas por un aficionado (RODRIGUEZ, 1992).

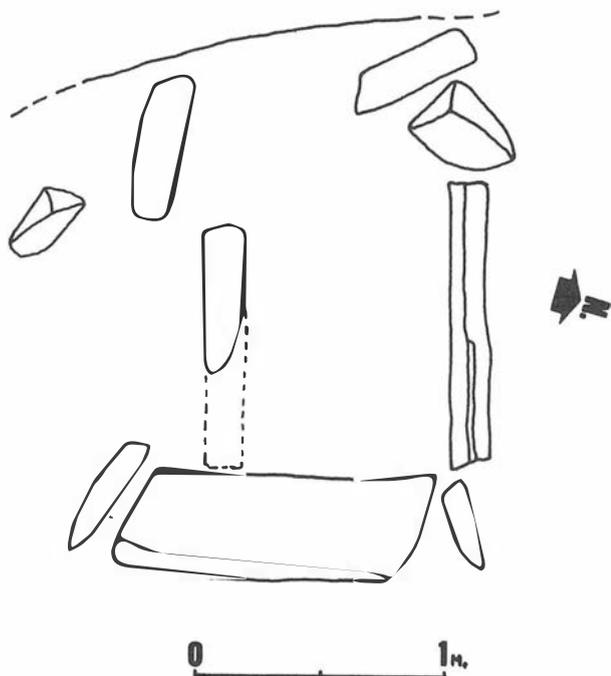


FIGURA 2
CISTA DE ENTERRAMIENTO (BRONCE)
TOPONIMO: CORTIJO DEL FRANCÉS
TERMINO: RIOGORDO, MALAGA
DOCUMENTACION: FOTOGRAFICA Y DIBUJO EN ESCALA 1:20
CONSERVACION ESTRUCTURA: BUENA
RELLENO ORIGINAL ARQUEOLOGICO: EXPOLIADO
YAC. MAS CERCANO: PEÑA DE HIERRO (CUTAR, MALAGA)
CARTOGRAFIA: HOJA 1:50.000, COLMENAR (1039-IGN)
DOCUMENTADO POR: LUIS-EFREN FERNANDEZ R.
FECHA DE DOCUMENTACION: 28 DE AGOSTO DE 1991

CERRO DE LA NEGRETA (ALCAUCIN, MALAGA):

El Cerro de la Negreta se encuentra en el sector más nororiental del Bético de Málaga, allí donde éste confluye con las estribaciones orientales de la Sierra de Alhama. Geográficamente coincide con el punto 36° 56' 35" N. y 4° 05' 55" W.

La primera noticia sobre su existencia se debe a A. Moreno (MORENO, 1985). Se sitúa en las proximidades de la Cortijada del Espino, en relación con el principal tributario del Alcaucín, el río Cárdenas. Actúa como un poblado de altura, extendiéndose por la estrecha franja de la cima del cerro y la casi totalidad de la ladera oeste del mismo. Su posición es particularmente estratégica, dominando el valle del Alcaucín y gran parte del curso alto del Vélez, enclavándose justo entre los dos pasos lógicos hacia tierras granadinas, el Boquete de Zafarraya y el curso alto del río Alcaucín, éste último de acceso más cómodo.

Los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento se reducen a la excavación de un enterramiento en cista localizada en la falda oeste. Su excavación reportó, entre otros materiales, un pequeño puñal de cobre con morfología triangular, conservando tres remaches en su placa de empuñadura, así como huellas de restos de decoración que debieron pertenecer al mango, deduciendo sus excavadores una morfología oval para los motivos (FERRER, 1984).

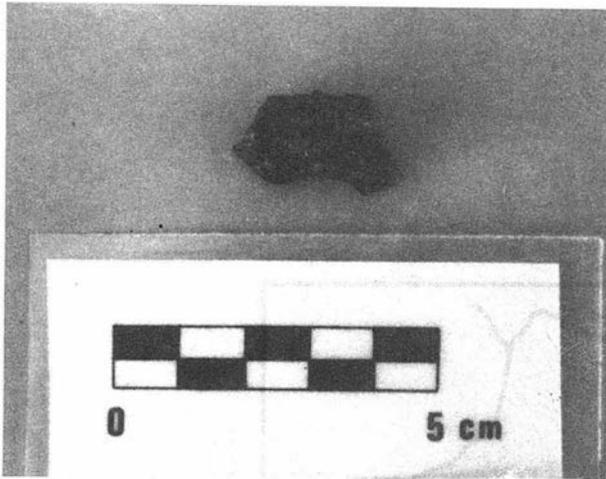
Durante nuestra prospección hemos podido ampliar a 14 el número de cistas de enterramiento, aunque por desgracia los clandestinos tomaron delantera y sólo nos ha permitido documentar las estructuras. Un total de 11 se encuentran en la ladera oeste, agrupadas en tres franjas altimétricas. Todas ellas tienen planta rectangular. Las tres restantes se encuentran en un pequeño cerro anejo y están compuestas por pequeñas lajas más o menos regularizadas, adoptando morfología trapezoidal en sus planes. A pesar del saqueo, la escombrera de una de las situadas en la falda oeste aportó una esquirla de hueso (seguramente pélvico) teñido intensamente de verde malaquita. Esta circunstancia ha podido deberse a un contacto prolongado de oxidación.

Cronológica y culturalmente este importante hábitat ha venido cifrándose en el Bronce Pleno, basándose en la tipología de las cerámicas halladas en superficie y en la presencia de inhumaciones individuales en el interior de cistas.

Desde el punto de vista minerometalúrgico hemos documentado metalotectos adecuados para la explotación de carbonatos de cobre, afectando a las mismas laderas del yacimiento de cobre, afectando a las mismas laderas del yacimiento. Por lo demás, la cima del cerro ofreció un fragmento de crisol, tal vez de morfología oval, su estado de conservación es aceptable. Junto con él se encontró un fragmento escoriáceo que podría corresponder a un fundente degradado aún sin identificación a falta de posteriores análisis de laboratorio. Sin duda, lo más destacable ha sido el hallazgo de un nódulo de plata de 22 gramos y gran pureza (Fotografía 1). Se trata de un fragmento subrectangular muy abigarrado. Su eje mayor mide 3,5 cm. por 2 cm. del menor. Se ha puesto en marcha su proceso analítico pero, un primer examen efectuado con microscopía binocular pone de relieve el aspecto botroidal de algunas zonas; en otros sectores del nódulo aparecen pequeñas vacuolas de medio milímetro de diámetro, originadas por la fuga de gases cuando el metal aún se encontraba en estado de viscosidad.

Consideramos que el hallazgo reviste cierta notoriedad ya que, si bien no son raros los objetos de plata en la diversas necrópolis del Bronce de la provincia, pensamos que por el

momento, esta es la única muestra de actividad metalúrgica relacionada con la plata, efectuada con cierta seguridad en un asentamiento adscrito al Bronce Pleno. El origen de esta



FOTOGRAFIA 1. Nódulo de plata, procedente del asentamiento del Cerro de la Negreta.

plata no es seguro, puede provenir del exterior a través de las vías de acceso naturales que, tan bine, comunican el yacimiento, aunque no podemos descartar su explotación a partir de los pequeños criaderos de galenas argentíferas (La Viñuela, el más cercano) en los que también se ha detectado por uno de los miembros de nuestro equipo de geólogos (J. Clavero), la presencia de algunos minerales en forma nativa, caso de antimonio. Su asociación a pequeñas proporciones de plata no suele ser infrecuente. El problema de esta última fuente es la escasa relación por tonelada de mineral explotado (MAPA GEOLOGICO Y MINERO DE ANDALUCIA, 1985).

CERRO DE LA CAPELLANIA (PERIANA, MÁLAGA)

Este importante asentamiento se sitúa en un cerro rodeado por un amplio meandro del río Vélez, por tanto bien comunicado. Su posición geográfica es 36° 53' 50" N. por 4° 10' 50" W.

Se dio a conocer a raíz de una prospección urgente del espacio comprendido por el actual pantano de La Viñuela en cuya cola se encuentra (MORENO, 1984). Posteriormente fue objeto de una excavación de urgencia que abarcó la cota superior, parte de sus laderas sur y norte. En el curso de estos trabajos, en los que participó uno de los firmantes, quedó al descubierto una intensa ocupación íbero-romana y romana, con una interesante estructura urbanística. El sector prehistórico se redujo a dos sondeos en el límite entre la cima y la ladera norte manifestándose hallazgos de gran interés, con una amplia secuencia que abarca desde los momentos finales del Cobre, Bronce Antiguo y Bronce Reciente, con una marcado "hiatus" cultural en el Bronce Pleno (RECIO, 1986). Desde nuestro punto de interés, lo más destacable de la campaña fue el hallazgo de un horno en niveles del Bronce Reciente. Desconocemos sus funciones ya que aún se carece del análisis de



FOTOGRAFIA 2. Gota de fundición de cobre, recortes metálicos amortizables y fragmento cerámico con decoración campaniforme, procedentes del poblado de Capellania.

las escorias que contenía, aunque hemos de decir que estas eran muy ligeras y no mostraban restos metálicos. Resulta chocante la escasez de piezas metálicas recuperadas, la excavación no aportó nada más que una punta en bronce, con largo pedúnculo. Nuestra prospección se centró casi exclusivamente en el rastreo de la falda norte (Figura 3). No se documentó mineral alguno, dato que no nos debe sorprender si pensamos en su lejanía relativa a los criaderos de cobre del Maláguide. No obstante la actividad metalúrgica si queda documentada por la presencia de una gota residuo de fundición y hacen pensar en posibles procesos de reciclaje como los que personalmente pudimos documentar en la Peña de los Enamorados de Antequera (SUAREZ, 1991). Otra similitud con el citado yacimiento es la fuerte incidencia del campaniforme ciempozuelos, en esta fase se documentó un interesante fragmento (Fotografía 2) que, rellenos de una fina trama puntillada y definidos por líneas efectuadas por la impresión de una matriz dentada (ruedecilla); es un motivo muy parecido al documentado en Peña de Hierro (Figura 1C) y a otros procedentes de Peña de los Enamorados (SUAREZ, 1991).

Desde el punto de vista arqueometalúrgico han resultado negativas las investigaciones centradas en torno a los pequeños asentamientos de Las Mezquitas (Periana, Málaga) y del Cortijo del Cerrillo (Guaro, Málaga), así como los trabajos en torno a la necrópolis de cistas de Los Asperonales (La Viñuela, Málaga) y la también necrópolis de cistas del Cortijo de Villa Elvira (Alfarnate, Málaga) (FERNANDEZ, 1991).

Aunque somos conscientes de la necesidad de datos corroborados estratigráficamente y bien cotejados con otras secuencias, pensamos que los resultados logrados durante este año no debe hacer contemplar con optimismo las aportaciones de ulteriores campañas de este proyecto; sin duda, en ellas estaremos en disposición de ratificar estas hipótesis o bien de modificar nuestros planteamientos a tenor de los datos que, en lo sucesivo podamos manejar.

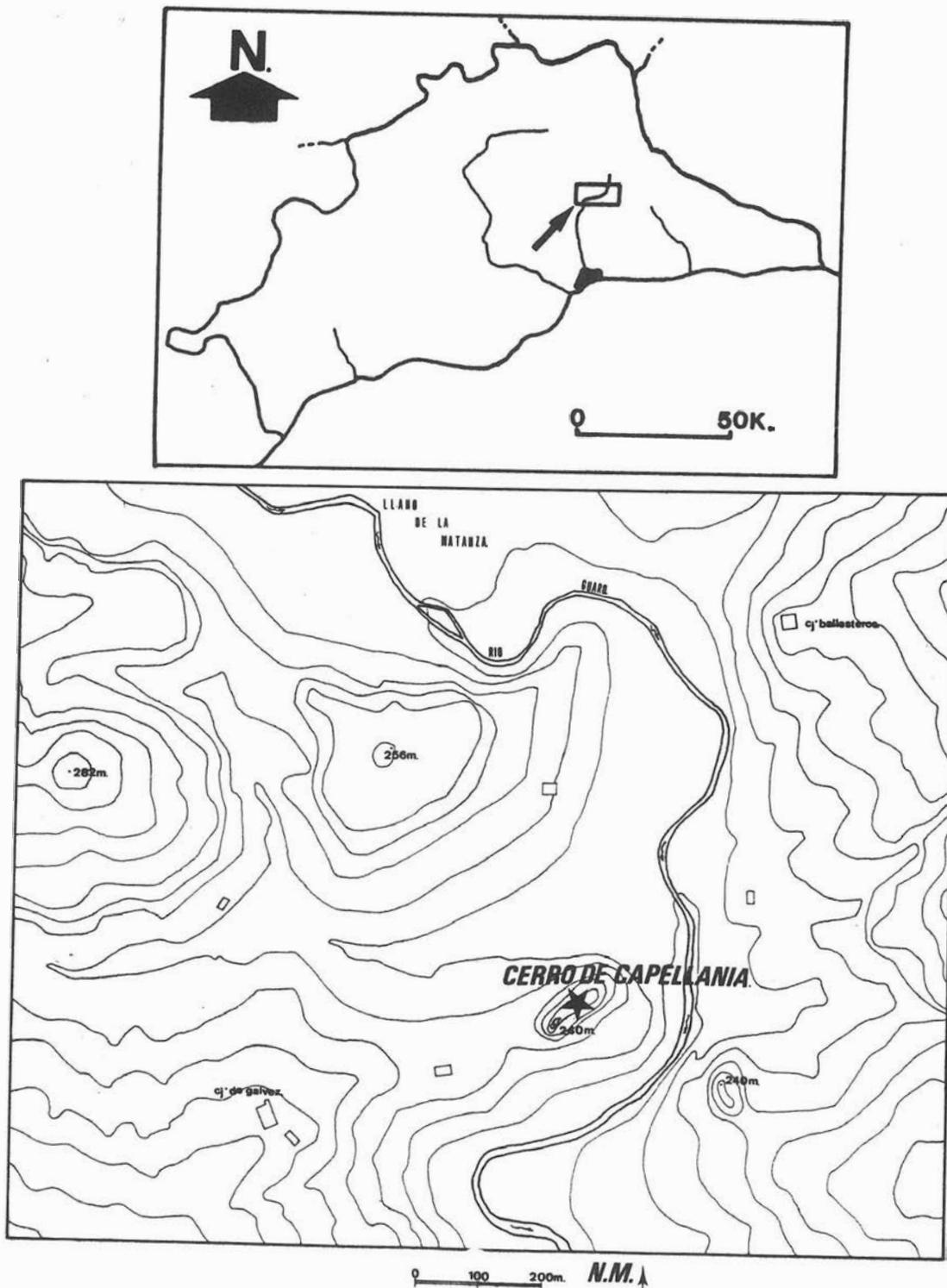


FIGURA 3. Localización general del área prospectada y aproximación topográfica al poblado de "La Capellania". Periana (Málaga).

Bibliografía

- ARRIBAS, A. et al. (1986), "New Bell Beaker Discoveries in the Southeast Iberian Peninsula", *Bell Beaker of the Western Mediterranean Oxford Conference*, B.A.R. Series 331, Oxford. Pág. 129-146.
- ARTEAGA, O. (1974), "Un yacimiento Eneolítico en la "Peña de Hierro" (Málaga)", *Pyrinae*, 10, Barcelona. Pág. 29-43.
- CARRILERO, M. et al. (1985), "El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la Campiña Cordobesa", *C.P. UGRA.*, 10, Granada. Pág. 187-223.
- DELIBES, G. et al. (1988), "El Calcolítico en la Península Ibérica". *Risegna de Archeologia*, Roma. Pág. 255-282.
- FERNANDEZ, L.E. et al. (1990), "Prospección arqueometalúrgica de la provincia de Málaga: campaña de 1990. Sector suroccidental del Maláguide", *Anuario de Arqueología Andaluza 1990*, Granada. En prensa.
- FERNANDEZ, L.E. et al. (1991). "La Depresión de Colmenar-Periana com ruta de paso entre el "hinterland" y la costa malagueña durante el Cobre Pleno, Cobre reciente y Bronce Antiguo", *XXI C.N.A.*, Teruel. En prensa.
- FERNANDEZ, L.E. et al. (1991). "Cista de enterramiento en el Puerto del Sol (Alfarnate, Málaga)", *Jábega*, 66, Málaga.
- FERRER, J. et al. (1984), "Cistas de la Edad del Bronce excavadas en el Alto Vélez", *Baetica*, 7, Málaga. Pág. 121-134.
- IGME (1979), "Mapa geológico de España escala 1:50.000, Hojas de COLMENAR Y ZAFARRAYA", *Servicio de publicaciones del Ministerio de Industria y Energía*, Madrid.
- JUNTA DE ANDALUCIA, Consejería de Economía e Industria (1985), "Mapa Geológico-minero de Andalucía", Madrid.
- LEIVA, J. et al. (1974), "Materiales Neo-eneolíticos de Peña de Hierro (Cútar, Málaga)", *Jábega*, 5, Málaga. Pág. 62-65.
- MORENO, A. et al. (1984). "El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de La Viñuela, Periana, Málaga)", *Publicaciones Arqueológicas del Excmo. Ayto. de Vélez-Málaga, 1, Vélez-Málaga*.
- MORENO, A. (1985), "Carta prehistórico-arqueológica de la cuenca del río Alcaucín (Málaga)", *Memoria de Licenciatura*, inédita, Málaga.
- RECIO, A. et al. (1986), "Excavación arqueológica de urgencia en el Cerro de Capellanía (Presa de La Viñuela). Málaga", *Anuario de Arqueología Andaluza 1986*, Granada. Pág. 247-251.
- RODRIGUEZ, F, et al. (1989), "Prospección arqueometalúrgica de la provincia de Málaga: campaña de 1989. el sector nor-occidental del Maláguide", *Anuario de Arqueología Andaluza 1989*, Granada. En prensa.
- RODRIGUEZ, F. et al. (1991), "Bases para el estudio de la arqueometalúrgica prehistórica en la provincia de Málaga", *Euroliceo*, 3, Madrid. Pág. 33-44.
- RODRIGUEZ, F. et al. (1992), "Estado actual de la investigación arqueometalúrgica prehistórica en la provincia de Málaga", *Trabajos de Prehistoria*, 49, Madrid. En prensa.
- SUAREZ, J. et al (1991), "La Peña de los Enamorados de Antequera (Ladera Oeste). Un importante enclave en la ruta del Genil hacia la Andalucía Oriental", *XXI C.N.A.*, Teruel. En prensa.